

ZARA

No temáis. El Rey se acerca. ¿Qué le traerá aquí á deshora? ¡Perdidos somos!

ZAFIRINO

¡Por vida, que todo ha sido maquinación para perderme! ¿Quién es esta dama? ¡Luz, ó aquí mueres! (*Amenazándola con un puñal.*)

ZARA

Señor, el Rey llega... Ocultáos.

ZAFIRINO

¡No!

ZARA

¡Por piedad!... Ved... Es mi señora, la Princesa...

ZAFIRINO

¡La Princesa! ¿Qué significa esto?

ZARA

¡Ocultáos, ó soy perdida!

ZAFIRINO

¿Dónde?

ZARA

Aquí pronto. (*Zafirino se oculta detrás de un tapiz.*) ¡Señor!... (*Al ver al Rey.*)

EL REY

¡Duerme ya la Princesa!

ZARA

Ved, señor.

EL REY

¡Duerme! Dí, entonces, vieja infame, ¿quién es el hombre que ha penetrado contigo hasta aquí?

ZARA

¡Un hombre! Señor, os engañáis.

EL REY

La guardia está apostada en la galería; no podéis escapar. Vine yo solo para sacar á ese hombre de aquí, sin que nadie pueda poner sóspecha en el honor de mi hija. Pero él y tú moriréis mañana. ¡Pronto! ¿Dónde se oculta?

ZARA

¡Por piedad!... (*Sale Zafirino.*)

ZAFIRINO

¡Señor!

EL REY

¡Zafirino! ¿Traidor así á vuestro hermano, á vuestra fe de embajador?

ZAFIRINO

No soy culpable.

EL REY

Lo que importa es alejaros de aquí sin que nadie... ¿Entendéis? Nadie trasluzca la ocurrencia. Saldréis conmigo. Vuestro aspecto se adapta á femeniles atavíos. Vestíos las ropas de mi hija y seguidme.

ZAFIRINO

¡Señor!

EL REY

¿Qué tardáis?

ZARA

*(Ayudándole á vestir.)* Obedeced.

ZAFIRINO

Sí, venga; es el traje que me conviene.

Sabedlo y no temáis por vuestro honor, ni me deis culpas que no tengo. Soy mujer.

ZARA

¡Ciertos!

EL REY

¡Mujer!

ZAFIRINO

Hermana bastarda del príncipe Zafir; el Rey nuestro padre me encomendó á su cuidado, y él, por tenerme cerca de sí más segura, presentóme como hermano suyo á la Corte, y en esta apariencia he vivido siempre á su lado, libre de los riesgos á que pudo exponerme mi condición bastarda.

EL REY

No es posible dudar lo que decís, al mirar cómo sientan en vos femeniles arreos. Mucho ganáis en el trueque, sin poner en cuenta la vida que con él ganásteis también.

ZARA

¿Y yo, señor?

EL REY

Tú has de dar cuenta más estrecha. Sal-

gamos ahora y dejemos descansar á la Princesa. Lances son estos para tratarlos más despacio.

### MUTACIÓN

El jardín de la escena primera.

### ESCENA XVII

ARLEQUÍN y COLOMBINA

ARLEQUÍN

Todo está tranquilo; en marcha, Colombina. ¿No se te alegra el corazón al dejar por algún tiempo la Corte con su enfadoso trato, para volar á nuestras anchas ricos, poderosos y, como en días alegres de la carátula, libres y aventureros? Verás qué trazas de gran señor sé yo darme. Verás cómo autorizo tu alocada vivacidad con mi respeto. ¡Por el dios Momo y por Talía, nuestra musa, que han de tomarnos por Príncipes ó por cosa más alta!

COLOMBINA

¡Que sería de ver si por nosotros se trastornara todo lo trazado con tantas andanzas, mensajes y despachos entre las dos Cortes!

ARLEQUÍN

No es mal viento de tempestad el aire movido de una falda para derribar fundaciones de la política.

COLOMBINA

Y si el Príncipe es enamorado como aseguran...

ARLEQUÍN

Si tú eres enredadora como yo creo...

COLOMBINA

Si el Príncipe se enamora de mí...

ARLEQUÍN

Y aciertas á marearle con el tira y afloja de favor y desvío...

COLOMBINA

Si logro enloquecerle y me viera al fin reina...

## ARLEQUÍN

¿Reina tú? Más fácil es que vea yo Príncipe á alguno de mis hijos. En marcha, Colombina. Y si al cabo saliere lo que imaginas, no es mucho que una vez tengan dos pobretes como nosotros la salud de dos reinos en sus manos. Ellos juegan con la nuestra todos los días, y cambiados los trajes, allá nos valemos. Vestido de Rey he declamado yo ditirambos de más alta moralidad de los que ellos declaman todos los días. La suerte es el autor en la comedia del mundo, y ella, con el papel que nos reparte, nos da ó nos quita lucimiento. En la boca del Rey, chocarrerías por sentencias profundas, son veneradas; en mi boca, moralidades por chocarrerías, son tenidas.

## COLOMBINA

No pienso yo tan de ligero, y aunque voluntaria y pizpireta, mi espíritu de comediante vuelve siempre hacia ti como á su centro natural. Contigo soy Reina y criada, honesta y alegre lloro y río. Tú me comprendes siempre, ¡pobre bufón de mil colores! No-

ble y villano, honrado y vicioso, en tus aspectos varios, y en el centro de todos, espíritu crítico, espectador inmutable que ríes ó lloras contigo, te aplaudes ó te silbas á ti mismo.

## ARLEQUÍN

Ahora me silbo. Estas noches de luna y un amor tan tierno, capaces son á entristecernos.

## COLOMBINA

No, no. El amor ha de ser todo alegría. Un beso, Arlequín.

## ARLEQUÍN

Un beso, Colombina.

## ESCENA XVIII

GANIMEDES, y después ZAFIRINO

GANIMEDES (*Cantando.*)

¡Primavera del alma y del mundo!  
En el cielo despierta ya el sol,  
en su tallo despiertan las flores,  
y en mi alma el amor.

*(Descúbrese en una ventana á Zafirino, vestido de mujer, con el traje de la Princesa.)*

ZAFIRINO

¡Amor!

GANIMEDES

¿Quién es?

ZAFIRINO

El amor llama... Subid si osáis á tanto.

GANIMEDES

Por el amor á todo. *(Tira el laúd y trepa hasta la ventana.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

---

Una hostería.

### ESCENA PRIMERA

AMAPOLA, SOLDADOS del príncipe Zafir  
y después PEDRILLO

SOLDADO PRIMERO

Pues yo digo que tu marido es un impertinente, y que por un abrazo que nos dieras al partir, él y tú no quedaréis sino más honrados.

PEDRILLO

Harto honrados quedamos con el favor de tanto noble caballero.

SOLDADO SEGUNDO

Buena mina ha sido para vuestra hostería la estancia del príncipe Zafir en el pueblo.